

Valdina 29 Juan

81-6A-N7

942

Deducir del estudio de  
las causas y patogenia de  
la estomatitis ulcerosa su  
profilaxia y metodo cura-  
tivo.



oc 2509  
(942)



25363888  
b18422457



Excmos. Señores.

Respetuoso a vuestros conocimientos científicos, los cuales para mí tienen un valor indefinido y de consideración muy elevada, me encuentro obligado a suplicaros encarecidamente vuestra veneración, tanto más necesaria en las presentes circunstancias por tratarse de mis observaciones prácticas, las cuales a más del interés que esencialmente puedan despertar, asientan en mis cortos conocimientos y recurra por consiguiente los errores suficientes a haber tenido falsedad en mis deducciones

Procuraré ser breve para ma-  
yor claridad, y animado del mejor  
deseo pretenderé:

1.º Deducir del estudio de las  
causas y patogenia de la estoma-  
titis ulcerosa su profusidad y  
método curativo.

Esta enfermedad, conocida  
con el nombre de estomatocoe,  
escorbuto de tierra, estomatitis  
ulcerosa membranosa o difteria;  
puede revestir una marcha epide-  
miológica de consideración al  
servándose con predilección en los  
cuarteles y tropas acampadas;  
así fue como en 1818 la  
guarnición de Tours hizo pre-  
cisos que el Hospital de aquella  
Plaza, destinase dos Salas, pa-  
ra recibir el gran contingente  
de enfermos, y en Noviembre

de 1881 fui testigo de otra epidemia  
de igual género en Navarra,  
iniciada y exclusivamente en las  
puercas de Infantería, destinán-  
dose en aquel Hospital militar,  
una Sala para sus cuida-  
dos; de aquí deduzco la im-  
portancia del trabajo que me  
ocupará brevemente.

Esta inflamación específica  
de la boca, cuya tendencia es  
la muerte parcial del tejido  
donde asienta, es una enferme-  
dad local, que obedece a cau-  
sas muy variadas, predisponentes,  
mas y ocasionalmente otras. Entre  
las primeras se admiten, la  
constitución, el temperamento, las  
estaciones y los climas; así se  
afirma que el temperamento  
linfático, la mala constitución

21  
ción y la debilidad orgánica,  
puedan un papel etiológico muy  
preferente en esta clase de do-  
leencias; pero observando con dete-  
nimiento fácilmente se compruen-  
de que, si bien trata con rigor  
a los que remiten tales condi-  
ciones, no por eso deben consi-  
derarse como causa y los es-  
puestos al contagio la ad-  
quisición indistintamente, como  
he podido observar entre los in-  
fermados en el Hospital de Kara-  
yora, los que eran en su ma-  
yor parte robustos, bien incor-  
porados y en su mejor edad.

Respecto a las lesiones y esta-  
ciones, en todos ellos se gradúa de  
igual manera.

Entre las causas ocasiona-  
les, se citan las irritaciones de la

9  
mucosa bucal, como son las de-  
sigualdades dentarias, las lesiones  
meladas, las eruidas purpúricas,  
mal condimentadas y car-  
gadas de especias, la falta de  
limpieza de las ollas donde se  
preparan, el abuso de la sal  
común, masticar tabaco y la  
falta de cuidados de la boca.

El habitar en sitios bajos y  
húmedos privados de luz, con  
difícil renovación del aire y su-  
ciedad de las habitaciones; inere-  
a esto, las fatigas continuadas, los  
excesos de toda especie y las causas  
morales deprimentes.

En la enfermedad que me  
ocupa, corroborada con justa razón  
entre las epidémicas, tiene que  
admitirse principios o idiosincrasias  
específicas que constituyen la

6  
que se conoce con el nombre de  
causas específicas ya sean transmiti-  
das por los individuos o por los  
objetos, como las ropas, los instrumen-  
tos etc. siendo el aire el portador  
de ellos cuando este se veifica a  
distancia. Para uno es un ví-  
rus especial a la manera del  
Cleridragio, Bouchut gaceta u los  
Hospitales, 28 Enero 1846, estos princi-  
pios virulentos son capaces de mi-  
grarse en el organismo sano.  
Otro por el contrario admiten que  
la causa es un feto-parásito que  
Bruchl fue el primero en describir,  
hoy que pulula entre las capas  
de la mucosa, que se halla for-  
mado por grandes células de color  
rojilloso con un contenido granu-  
lar. Lebert asegura que depende  
de restos epiteliales o purulentes que

7  
son los que podian por contagio  
esta enfermedad.

El contagio es uno de los  
medios de propagacion; Trausseau  
dice: "que estos gérmenes o princi-  
pios pueden permanecer latentes  
e inactivos por más o menos tiempo  
entre las sustancias inorgánicas  
y en ciertas condiciones telúricas y  
atmosféricas que tampoco conocemos  
pero que nadie puede revoar, se  
desarrollan para atacar a los que  
encuentra predispuestos; además de  
este autor prático que nos merece  
suma confianza, hay otros co-  
mo Rosen, Gregory, Albertain, Breton-  
eau, Vidal Abafes, Guichet, Bouchut,  
Wichman y Gerant, que opinan  
de este modo.

Se comprende con todo lo dicho  
que el tratamiento debe ser el

medio más apropiado para que se desarrolle esta dolencia de igual suerte que lo es en todas las enfermedades epidémicas produciéndose casi siempre por infección de aquí que los anales, campamentos, cascos y demás establecimientos por el estilo son comunmente atacados por estas enfermedades infecciosas, de la misma manera pagaron su tributo los barrios bajos populares de la gente proletaria. La provincia de la India calentana de el colera, la epidemia de Estambul en los habitantes del terraplen de una carretera, la de Holanda y la del Espirito Francey en Quincea; prueban la verdad de este aserto.

Hay otros que admiten la inoculación como medio de en-

travio.

Observase en la mucosa bucal de los individuos que padecen esta matitis ulcerosa la existencia de falsas membranas de color rojo oscuro o verde oscuro que se elevan muy poco de la superficie de consistencia pulposa, las cuales una vez separadas dejan al descubierta una picada de sustancia de bordes irregulares y desprendidas en esos puntos aparece un tejido lameloso o nequero, y todo sangra con facilidad.

Estas falsas membranas han sido consideradas por algunos autores como un verdadero rizo en fibrina que se deposita en el tejido de la mucosa; para otros la misma mucosa elevada y sus

imparta por la infiltracion no de  
 albumina, sino de células del der-  
 mis mucoso, que muertas o privadas  
 de su nutrición forma una ver-  
 dadera escoria. Los que opinan  
 sea un principio escudado fibrí-  
 noso, explican el hecho de la mor-  
 tificación del tejido por hallarse  
 interrumpido el trabajo patológico en-  
 tre las capas profundas del epitelio y  
 la superficie de la mucosa dan-  
 do lugar a una descomposicion  
 putrida de las membranas, espalan-  
 dose la mucosa. Los que admiten  
 una infiltracion celular explican el  
 trabajo ulcerativo por la estrangula-  
 cion que produce el aumento con-  
 siderable de células del dermis mu-  
 coso o tal vez linocitos estroviados  
 y esta compresion se verifica al  
 pasar sobre los vasos sanguíneos pri-

vando a la parte de su riego por  
 lo que muere.

Estas dos maneras de explicar  
 la mortificación, no satisfacen del  
 todo la mi modo de ver, pues si  
 en verdad pueden dar lugar a la  
 necrosis del tejido inflamado tam-  
 bien es lo cierto que en todo proceso  
 flogístico existen los mismos factores  
 de infiltracion celular considerable,  
 trabajo patológico interrumpido entre estos  
 elementos, cúmulo de riego sanguíneo,  
 aunque podamos comprobar en mi-  
 nima manera estas falsas mem-  
 branas dísticas que dan carácter al  
 padecimiento; y aun admitiendo en  
 las inflamaciones una terminacion pu-  
 gangrena, es completamente distinta  
 de la que me ocupa.

En atencion a lo expuesto y ad-  
 mitiendo que la estomatitis ulcerosa y

una enfermedad puramente local en su principio, que puede hacerse general de una manera secundaria por la penetración en la sangre de bacterias les infecciosas, bien sea de un virus o de un parásito, etc. me inclino a creer en el estado actual de la ciencia que debemos considerarla como de origen fito-parasitaria, explicándome la patogenia de esta enfermedad de la manera siguiente:

Todos los organismos vegetales, como sucede con los granos o semillas viven por más o menos tiempo en condiciones de desarrollo, quedando como dice Prouseau en estado endormecido, necesitando condiciones de calor, luz, humedad y terreno de implantación para su crecimiento. Si se colocamos voluntariamente en la mucosa queal condiciones favorables para la implanta-

ción de estos fito-parásitos.?

Comete que Hallier, Querin, Suttman, Eschner, Deuné, y otros consideran como de origen fito-parasitario este padecimiento; más se diferencian de una manera de ver en que se hacen penetrar primeramente en la sangre que antes se hacen sensibles sus efectos locales.

El modo como se implantan, no me atreveré asegurarlos; pero puede ocurrir en mucho la salida de virus de la boca, entre otras desigualdades quedan partículas alimenticias que se descomponen y dan fermentos e irritaciones de la mucosa. Implantado sea como fure el hongos, tiene que seguir esclavo a las leyes naturales del modo que crece y se reproducirá quitando a las células los elementos necesarios para su conservación; de mo-



do que por una parte, el factor infla-  
 matorio como fuerza que ha de  
 tender a eliminar estos cuerpos extraños  
 y por otra el mayor estímulo de san-  
 gre produciendo calor en la parte y  
 aumento de volumen; ensanchará el  
 campo de implantación y allí en don-  
 de una célula perece por falta de  
 nutrición, se desarrollarán nuevas gér-  
 menes que darán lugar todos ellos  
 a la rotura de la parte, y trasu-  
 dara la sangre. Las células muertas,  
 la fibrina de la sangre coagulada,  
 los cito-parásitos destruidos por haber  
 agotado su acción, en unión de  
 los existentes en condiciones de vida,  
 formarán una materia pulposa,  
 darán un aspecto sólido y la feti-  
 der característica. Como hay pérdida  
 de sustancia por la destrucción celu-  
 lar dejarán una ulceración una vez

separada o destruida en cuanto fuese  
 libre que envuelve los restos celulares de  
 lo que constituiría parte de la mucosa.

Veamos con lo expuesto, como fac-  
 tores patogénicos. Implantación del fi-  
 to-parásito, formación de membranas  
 supida a la muerte del tejido y  
 eliminación de la escara

El supuramiento se refiere a posteriori  
 cuando pasan a la sangre los prin-  
 cipios infecciosos en cantidad suficiente  
 de para alterarla o intoxicarla, así  
 vemos sobrevenir en algunos casos la fie-  
 bre, los infartos ganglionares y decom-  
 posición de tal sangre.

Pero si ocuparme de las opiniones  
 en contra de este modo de pensar,  
 fundada en una concepción hipotética  
 Wagner y en este Quinquen no  
 distinguen la difteria del erup y  
 hacen con unti la membrana mu-

cosa en un principio en un fino retículo de delgadas fibras, con numerosos elementos en sus mallas parecidos a corpúsculos de pus; el retículo es una metamorfosis de las células epiteliales que aumentan primero el volumen, se transforman en productos de bordes desiguales y por la fusión de estas se origina el retículo que mantiene las nuevas células formadas.

A este paraca se refieren Estenrover y Baldreyer, que rechazan el origen epitelial de las falsas membranas por opinar sea mejor un esudado fibrinoso.

En la notable obra de Reichenow que dejó citada se ve a pesar de sus opiniones que admite con Haller, Chauv. Waul. Certel y Kles, la existencia en el esudado fibrinoso, como él le llama, para

los vegetales; solo que en su sentir se considera como un hecho accidental. (Pag.<sup>a</sup> 229. Tomo 1.<sup>o</sup>).

Wiss admite que la difteria es una enfermedad interna infecciosa y contagiosa caracterizada generalmente por la disolución del tejido fluido de la sangre, por la desfibrinación, por la coagulación y salida de los corpuscúlos sanguíneos y que tiene por carácter local, la producción de exudaciones fibrinosas, de ulcres necróticos y de hemorragias en distintos órganos del cuerpo.

Para Haller es producida por microcosmos de esporas de hongos, y no se presenta la epidemia que tiene con la exantemática, por tanto no se sigue sus observaciones clínicas al género exantemático; el exantemático *ruberimum* para la difte

ria y el exudatubrum para la exalativa.

Quinné avanza algo más, relaciona estas dos enfermedades, admite la penetracion del Hongo en la Sangre, dependiendo la diversidad del curso de la erudatub que penetra en el momento de la invasion y considera a la difteria como un exudado esencialmente fibrinoso, con necrosis de las capas nuevas atravesadas por dichas erudaciones, de modo que segun él, la erudacion es la enfermedad, la causa de la ulceracion, la que da caracter al padecimiento, la que se ha de aprender y el todo en una palabra. excepcion hecha del curso que obedece a el Hongo. Con todo lo que se comprende lo mucho que quiere avanzar y

la importancia que, sin darse cuenta atribuye a la afeccion local.

La escuela francesa, desde la época de Bretonneau, identificó el virus con la difteria, fundándose en la aparicion de falsas membranas en la lengua y la coincidencia de aparecer en una misma época; Posteriormente ha sido separada por los Alemanes, por que las falsas membranas exudales no pasan de la superficie al paso que las otras llegan hasta producir profundas ulceraciones

Entiendo esto acerca de las causas y patogenia; pero si ocuparme del tratamiento profilatico de la enfermedad, en cuestion.

Los profilaxis de las enfermedades infecciosas, tienen por objeto estudiar las causas generadoras; unas veces dictando reglas para hacer

Las desaparacen y leyes para impedir su propagacion. Hemos dicho ya las malas condiciones higienicas de las habitaciones influyen como causa favorable al desarrollo de esta enfermedad; en pues, los establecimientos donde se alojan congregados muchos individuos, deben hallarse en sitios elevados, sobre terreno primitivo, aislado de edificios, con patios espaciosos, en su interior jardines, pasillos rectos, paredes lisas, cielo raso, y suficiente numero de ventanas para las corrientes renovadoras del aire y el luminico extendiendo sobre todo a la capacidad cubica para la distribucion de los dormitorios.

La alimentacion debe ser reparadora, bien condimentada y suficiente, procurando el esmero en los utensilios en que se elaboran; no abusar

de las bebidas alcoholicas y las que se usen, no deben ser adulteradas y cuidar sobre todo del esmero y limpieza de la boca.

Puede no obstante que con todas estas medidas y en medio de las mejores condiciones higienicas, se presenta la estomatitis ulcerosa y en este caso se hace preciso ante todas las circunstancias de los afectados de la misma manera que hacemos con todas las enfermedades contagiosas, de ser insitivamente con constancia a la realizacion de este medio profilactico. En Inglaterra, desde tiempos remotos, se ha tomado como medida legislativa para impedir la propagacion de las enfermedades contagiosas la construccion de Hospitales especiales, donde desde 1748, un solo especial, titulado

"Small Pox Hospital" para refugiar a los enfermos de viruela, en 1802, se fundó otro para los de erantatum Assumption cath. El Hospital de niños de San Petersburg por ser un edificio aislado y dividido en cuatro secciones, cada una de ellas tiene su escalera, fardón, ropa y personal suficiente. No quisiéramos decir con esto que construyamos edificios para esta sola enfermedad, sino lo conveniente que es en todas las enfermedades contagiosas dedicarles una sala propia, con cuartos de observación bajo la vigilancia de profesores destinados al efecto.

Entre las varias sustancias q<sup>l</sup> se han recomendado como preservativos de esta enfermedad, se cuentan el bicarbonato sódico, arsénico, bromo, los ferruginosos, el oro, los ácidos fénicos

y salicilico; la acción de la quinina favorecida por la del cloruro amónico el cual sirve segun Viss como medio curativo de la afección catarral asociado a una dieta corroborante y ligera, no empleándose segun este autor después que aparezcan los síntomas de los efectos sépticos en la sangre.

Parando al método curativo, conviene por recordarlo muy ligerramente los diversos tratamientos empleados para combatir la estomatitis ulcero-membranosa.

Cuando predominaba en la ciencia la doctrina de las inflamaciones se consideró a esta enfermedad bajo el dominio de la misma y como era reconocida la especificidad, se explicaba el carácter de la misma por el sitio,

24  
donde asentaba, de modo que los  
antilogísticos y derivativos formaban  
la base de toda curación, de  
aquí el empleo de las sanguias ge-  
nerales y locales, los purgantes suaves  
y la medicación alterante y los re-  
spiratorios, formaban el arsenal te-  
rapéutico de aquel entonces. Creí  
dever los grandísimos inconvenientes  
que infería este modo de obrar;  
pues sabido es que la difteria ade-  
mas de seguir un curso rebelde  
cuando la debilidad orgánica  
se manifiesta; es suficiente que se  
produzca una solución de conti-  
nuidad por más ligera que sea pa-  
ra aparecer en ella los fenómenos  
diftéricos.

Posteriormente, los partidarios  
de la erudición fibrinosa recomen-  
daban los medios para hacer más

25  
plantear la sangre acudiendo a  
los alcalinos para llevar este ob-  
jeto llevando su uso hasta el más  
alto grado como haría Cullen que  
producía la llamada saqueña alca-  
lina y el mismo Trouseau dice:  
"que por más que se hizo muy par-  
tidario de este modo de pensar todo  
que rechazarlo por los grandes in-  
convenientes a que dan lugar.

Los autores que como después dicho  
relacionan la difteria con la erar-  
latina recomiendan el uso del pilosar-  
pino en inyecciones hipodérmicas pre-  
cedidas de una etereá; no se puede  
admitir como medicamento específico  
según ellos la usan, puesto que  
Quenin confiesa que exceptua lo que  
llama la forma ulceroza y dice  
que debemos probar en uso interior este

27.  
226

medicamento. Las ventajas que le conceden sobre los demás se refieren a que es un disolvente de las falsas membranas, ayudando por otra parte a la cicatrización. Ahora bien, ¿cómo si estos autores admiten en la difteria una enfermedad general se contenten buscando un específico para combatir una erudación producta, y no la hacen para destruir el elemento o germen que obra en la sangre y es, según su opinión la responsable del mal? Examinando las ventajas del pilocarpino, no se han fijado en los inconvenientes que su uso interno puede originar, como son los vómitos frecuentes, y pesosos que produce, precisando tener a mano los antagonistas para evitar sus efectos tóxicos en caso de alarma.

27

Como tratamientos tópicos, hecho fue el primero en hacer uso de los acúttos por considerar a estas falsas membranas como una gangrena, empleando dolos de diversa fuerza, de acción según la gravedad de la enfermedad. Mas prefería el ácido clorhidrico, y al solo lo adicionado a la miel; si la enfermedad se agravase y tomara mal aspecto, acudía Horvath a los ácidos sulfúricos y nítricos diluidos en agua o fijados en la dosis de una dragma por onza y media de agua lo bien el sulfato de cobre en una fuerte disolución y últimamente echaron mano del nitrato de plata. Cuando después de estos medios no conseguían lo que se pretende empleaban el cautero actual o las incisiones seguidas del mismo o del potencial.

En contra de este modo de tratar

28  
miento se levanta Villanua, que asegura  
su resultado malo consiguiéndose en  
esto engrosar las falsas membranas  
e irritar las ulceraciones Brethomeau  
prefiere el nitrato de plata al ácido  
hidroclórico. Tronseau el sulfato de  
cobre lo mismo que Peter. Estos em-  
píricos tienen el inconveniente de ser  
muy dolorosa su aplicación, ser muy

superficial el modo de obrar y tardar  
la eliminación de la excreta; el nitrato  
ácido de mercurio y el ácido sulfúrico  
reunen el de no poder limitar su  
acción. Los astringentes han tenido  
su época de preferencia como to-  
nicos en esta enfermedad, el percloruro  
de hierro, los colutorios con alumbre,  
el clorato potásico, el cocimiento de  
origano y demás.

Otra vez expuesto ligeramente  
de estas diversas maneras como puede  
ser atendida la enfermedad, comen-

29  
zare' exponiendo cual deberá deducir  
se y en este todo estableceré el  
régimen que debe seguirse y el cual  
se reduce a sostener las fuerzas  
del paciente para lo cual se le dará  
una alimentación reparadora, de  
fácil digestión ayudada del vino, las  
limonadas para bebida; aconsejando  
que fumen poco, guarden cama para  
evitar los cambios bruscos de tempe-  
ratura y las corrientes de aire.

En luego aparecen las falsas  
membranas usará el clorato de potasa  
al interior y no veré en esto una  
contradicción, si recomiendo al inte-  
rior este medicamento han empleado  
en nuestros días; pues sabido es que su  
acción depende de eliminarse por las  
glándulas salivales produciendo un efecto  
local, seguidamente acudiría a la des-  
trucción de los feto-parásitos y si no que-



reig admitir este nombre, y os parece mejor el de virus, o la defuccion del virus evitando asi el que pase al torrente circulatorio y aumenten en numero, acudiendo a la medicacion antiséptica y desinfectante con este fin favoreceremos la eliminacion con los supuratorios termoplastos del coximiento de adormideras, malvas, saúco, etc. En caso de que el estado general, se complique, los anti-flogísticos se encuentran indicados y no es inconveniente en usar la quinina, la digital, el cloroformio como lo hace Whist, por mas que el supurado sea luego como se presentan los síntomas sépticos.

La manera de comportarme enfrente de un caso como el que me ocupa, es el siguiente:

Prevenida la falsa membrana, aplico el ácido hidro-clórico procurando que toda la superficie de la misma se em-

pape lien del acido, seguidamente los supuratorios que sepi citados, no desechando el clorato potasio de todas especies.

Si con estas medidas no cede la inflamacion especifica es señal de que ha quedado el suficiente numero de gérmenes y en este caso, despues de repetir las cauterizaciones, empleamos el tratamiento antiséptico, evitando el alcohol alemporado por dolorosísimo y el ácido ferico recientemente aconsejable, acudiendo al empleo del estrolado de Bruner, compuesto de eucaliptus y ácido salicílico, medios inocentes y de fácil uso, ensuciando muy a menudo la boca con este estrolado disuelto en agua favoreciendo la accion de esta sustancia con los endosintez para la más fácil eliminacion lo que una vez conseguido deja una ulceracion con buenos caracteres y tendencia fácil a la cicatrizacion.

Si los dolores intertenen al individuo

y la derivacion abundante privarse el  
 sueno para explicacion del opio y  
 sus derivados por sus efectos sedantes. Los  
 infantes granagionares les privo de la  
 accion del avie, con las aplicaciones  
 del calor humedo en forma de esta  
 plasma.

Si destruis como upuro la  
 vase en que pundo este pequeño  
 trabajo capra todo el, Qui que  
 viva para nada sus curinas!

Lee dicho



Juan Calderin

Dr. Don Alejandro Lau Martini.

Yirvase N.S. poner a continuacion  
 firmando si esta memoria reúne las con-  
 diciones que exige el art. 47 del plan de estu-  
 dios de 1880 Madrid 18 Novbre 1886.

El Decano

